



INSIDE TELECOM agenda

12-07-2015 Vol XII # 30- VICTOR SUAREZ, Director - WILLIAM PEÑA, Editor

EN CONATEL TAMBIÉN SE QUEJAN

En Venezuela, las molestias y el descontento florecen en cualquier esquina, pero en la revolución buscan, de cualquier forma, con represión, chantaje o cualquier otro mecanismo, que las protestas se apaguen o que los manifestantes pidan permiso antes de exigir los derechos que desde hace tiempo los tienen vulnerados. Es normal que los empleados públicos pasen la mitad de la semana manifestando y que los médicos, profesores, bomberos y hasta policías, además de los profesores universitarios, pidan y exijan una mejor remuneración, en medio de una crisis en la que el sueldo mínimo ya bajó a menos \$12 calculados al dólar del mercado negro, que superó la barrera de los Bs.600 esta semana, lamentablemente, el tipo de cambio que mueve la mayor parte de la economía en productos. Pero ver a empleados de instituciones que, en otros tiempos, se regían por niveles de tabulación y salarios muy superiores a la administración pública en general, levantar su voz y exigir que les mejoren sus condiciones laborales, habla mucho de cómo está el país. Eso pasó esta semana en Conatel. Decenas de sus trabajadores salieron a protestar, a las afueras de la sede principal (la vieja), para exigir mejores salarios, que los doten de uniformes y que les permitan, escuche bien, que les permitan crear el Sindicato Bolivariano de los Trabajadores de las Telecomunicaciones (SBTTT). Pidiéndole a los socialistas en el poder, padres de los Sindicatos, que los dejen crear el suyo. Un par de trabajadores del organismo lanzaron sus respectivos discursos, mientras que unas decenas más escuchaban. Hablaban de los problemas que hay para aceptarlos en

las Clínicas, donde las pólizas no sirven por las enormes deudas contraídas, tal vez por el organismo o por el Gobierno con las aseguradoras y éstas, a su vez, con las clínicas. Se quejaban de los uniformes, pues hace meses que no reciben nada de sus respectivos equipamientos de trabajo. En la calle estaban, justo en la orilla de la esquina Sur del edificio, ejerciendo sus derechos. Un par de pancartas acompañaban la manifestación y en ellas recordaban a Chávez, sin entender, tal vez, que precisamente él es el padre del desastre y que Nicolás Maduro es sólo la consecuencia del mal manejo económico de la nación por más de tres quinquenios. Después de un rato, todo se disipó, pero unas cuantas motos de la GNB estaban allí listas, preparadas, acechando, para reprimir, como desde hace tiempo lo vienen haciendo. El director de Conatel, William Castillo, les envió una carta, en donde palabras más palabras menos, se solidarizaba con las justas reivindicaciones de los empleados, pero advertía que toda manifestación debe estar permitida y autorizada por el organismo, quien les brindaría las garantías para que todo pasara en orden, sin violencia y sin afectar el tráfico y al resto de ciudadanos. También les exigía no dejar abandonados sus puestos de trabajo, pues de acuerdo con la LOTT, es una falta grave ejercer el derecho a la protesta, violando la obligación del cumplimiento de las actividades laborales, haciéndolo de forma imprevista, sin previa notificación. En pocas palabras, apoya, pero bajo amenaza. Lo extraño del caso es que Castillo, máxima autoridad de Conatel y quien dice apoyar la lucha, no parece mostrarse interesado por buscar mecanismos que eviten el descontento.

ROBO MÓVILES MUEVE \$1 MILLÓN DIARIO

El robo de teléfonos móviles no se detiene. Según cifras de la Interpol, recogidas por el diario El Comercio de Ecuador, en la región se mueven entre \$280 mil y un millón de dólares diarios por el hurto de equipos, especialmente de los denominados inteligentes. El organismo, en su informe, detectó cuatro grandes grupos que se confabulan para hacer exitoso el proceso, entre ellos se cuenta al asaltante, que se gana entre \$10 y \$40 por cada equipo que roba, el técnico experto que modifica el IMEI del dispositivo para que pueda ser activado en cualquier operador, que gana entre \$5 y 70 dólares; los vendedores en tiendas de retail, que ganan entre \$20 y 150 dólares por cada equipo que logran revender y los cabecillas, que se encargan de exportar los equipos a países como Venezuela, Colombia y Perú, entre otros, que se ganan mucho más que el resto. En Ecuador, la policía incluyó como quinto grupo al comprador, que también debe pagar por participar del delito al comprar el teléfono robado con la intención de ahorrarse un dinero (Venezuela debería tomarlo como ejemplo). Según el informe, Ecuador se ha posicionado como un punto clave en la estructura, pues allí se pueden desbloquear de forma más sencilla los equipos con sistema operativo Android de Google, gracias a que operan los técnicos más avanzados en ese punto. El resto de equipos, con otros sistemas operativos salen a los países vecinos para ser revendidos. Venezuela, desde donde antes salían equipos a otros países, se ha convertido, con la crisis, en un receptor de móviles robados. Aunque existe una Norma para evitarlo, ésta aplica solo para equipos comprados localmente, el resto no están cubiertos, lo que abre la puerta para que muchos teléfonos robados en el extranjero se conecten sin problemas en el país.